

EL SOCIALISTA

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Suscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo Izquierda.

La correspondencia de Redacción diríjase á PABLO IGLESIAS; la de Administración, á FELIPE PERA CRUZ.

SIGUE LA REPRESION

La caída de Maura y su sustitución por el Sr. Moret en el Gobierno hizo creer á cuantos combatían al jefe de los conservadores que iba á cesar la cruel represión efectuada por aquél con centenares de obreros, dejando de dar oídos á miserables delatores, abriendo las cárceles á todos los inocentes en ellas encerrados, procurando que se activaran las causas instruidas á los que efectivamente hubiesen violado la ley burguesa y evitando que se dictaran contra algunos de éstos fallos reñidos con la verdadera justicia.

Los hechos, sin embargo, nos demuestran que la represión continúa, pues si bien es verdad que con el restablecimiento de las garantías constitucionales en las provincias de Barcelona y Gerona han vuelto á sus hogares los individuos que de ellas desterraron las autoridades mauristas, y que de las cárceles han salido algunos presos, principalmente por la influencia de varios políticos significados, también lo es que siguen haciéndose prisiones, que los Consejos de guerra imponen tremendas condenas, que las causas se tramitan con lentitud extraordinaria, y que muchos, muchísimos inocentes siguen en las cárceles pasando toda suerte de angustias y dolores, mientras sus pobres familias viven desesperadas sufriendo los rigores de la más extrema miseria.

De lo que decimos es prueba no sólo el escrito que de un preso de la cárcel de Barcelona publicamos en otro lugar, sino el número considerable de reclusos que hay en las cárceles de Calahorra, Logroño, Manresa, Villanueva y Geltrú, Vich, Gerona, Tarrasa, Sabadell, Granelers, La Bisbal y otras muchas poblaciones.

Las quejas que recibimos de todas ellas son tremendas, pues hombres que no han realizado el más pequeño delito se ven sometidos á Consejos de guerra, donde las falsas delaciones de explotadores vengativos y sin entrañas ó de los agentes de los mismos son tenidas en cuenta, mientras no se concede valor alguno á las aseveraciones de los que, en estricta justicia, debieran ya encontrarse en libertad.

Hasta dónde llega la suspicacia y la arbitrariedad lo dice el hecho de que á un correligionario nuestro á quien para repartir los socorros que damos, por virtud de la suscripción abierta, se le encargó hiciera listas de los presos en las cárceles de Barcelona y de otros puntos de aquella región, se le ha encarcelado por el solo hecho de encontrarle en su poder dichas listas y se le ha sometido á la jurisdicción militar.

Es imposible que esto continúe así. Los trabajadores organizados, de no observar otra conducta el Gobierno, no dar éste verdaderas pruebas de que sigue proceder muy distinto al observado por el Sr. Maura, no tendrán más remedio que emprender un fuerte movimiento de protesta, en el que expondrán los actos de crueldad y de injusticia que se vienen cometiendo. Este movimiento lo impone la solidaridad y se llevará á cabo en todos los puntos de España.

Y no sólo se hará esto, sino que la agitación internacional, encalmada con la caída de Maura, volverá á adquirir vigor é intensidad ante las excitaciones que de aquí se dirijan y ante la natural repercusión que la agitación obrera de España habrá de producir en las otras naciones.

¿Desean el Sr. Moret y los que con él gobiernan librarse de la crítica y de los anatemas que se han lanzado contra el Sr. Maura y sus compañeros de Gabinete? ¿Quieren que sus nombres no sean juzgados como los de sus antecesores? ¿Apetecen que aquí y fuera de España se reconozca que existe verdadera diferencia entre su conducta y la del señor Maura? Pues hagan pronto lo que ya han debido hacer: pongan término á la represión de que han sido y son víctimas centenares de trabajadores, acabando así con las crueldades y sufrimientos que los mismos están pasando.

Si, mal inspirado ó por temor á lo que no debiera tenerlo, se mantiene el Sr. Moret en la actitud de hoy, deja que la represión prosiga, pronto oír el clamoreo y la protesta de los que no pueden consentir, cueste lo que cueste, que hermanos suyos, carne de su carne, sean tratados del mismo modo que se les trataba cuando gobernaba Maura. Elija el Sr. Moret.

La semana burguesa.

Aún no hemos llegado al desenlace de la comedia guerrera que nuestra alta burguesía acaba de representar en el Rif; aún está el general en jefe de aquel ejército aguardando á los representantes de las kabilas que han prometido realizar la sumisión de éstas.

Mientras, van pasando días y días, y los soldados vense resignados á sufrir mil privaciones y fatigas, originadas por las malas condiciones de los campamentos, de donde el éxodo de enfermos hacia Melilla y la Península es constante.

No podían haber encontrado los rifefios mejor aliado contra los invasores que los elementos, que están completando la obra que aquéllos comenzaron á balazos.

Pero como dicen los corresponsales, al hacerse eco de la penosa situación en que se encuentran los soldados, cada vez que el viento ó la lluvia les impiden descansar, éstos ya están acostumbrados á tales fatigas, y apenas si les producen impresión.

Diganlo si no las diarias conducciones de enfermos que salen de los campamentos con destino á los hospitales de la plaza y de la Península.

Quando se sepa la verdad de lo ocurrido en esta campaña inverosímil, no habrá lenguas bastantes para maldecir á los insensatos provocadores de una guerra tan funesta.

Y conste que esto lo han dicho ya algunos diarios burgueses, y no de la izquierda.

Cuanto á las condiciones en que los soldados enfermos son devueltos á la patria, después de haber dado su sangre ó su salud por ella, véase lo que dice un corresponsal:

En el *Ciudad de Mahón* regresábamos á la Península varios pasajeros, y entre ellos algunos periodistas. El mar, calmoso, y el cielo, sin nubes, prometíanos una travesía feliz; todo lo feliz que puede ser el cruzar las corrientes del Estrecho en una especie de cascarón de nuez de nueve millas de marcha máxima.

De improviso nos vimos dolorosamente sorprendidos por la arribada de una barcaza en la que traían hasta 120 heridos de las últimas acciones, que se destinaban á los hospitales peninsulares.

El embarque de aquellos héroes fué tristísimo; la estrecha y empujada escala del *Ciudad de Mahón* parecía llevar al patíbulo á los pobres heridos, que á horcajadas sobre marineros, ó gateando como animales, tenían que llegar sobre cubierta, retorcidos de dolor por la penosa ascensión.

¿Dónde meterían tantos heridos?, nos preguntábamos. Los camarotes del barco estaban completamente atestados; la bodega, abarrotada de mercancías...

Unos, sobre cubierta; otros, en un rincón de la bodega de proa; allí fueron los heridos.

Una brigada de la Cruz Roja malagueña prestó el caritativo servicio de colocar jergones de paja, para que en ellos, y cubiertos de una simple manta, descansaran los heridos durante las doce horas de travesía.

¿Zarpamos al fin. Traidores cielo y mar, que tantas promesas de bonanza nos brindaban mientras estábamos anclados, agitáronse á las doce de la noche, en pleno Estrecho; un pontizazo fenomenal trocó en montañas las llanuras del agua y opuso su resistencia al avance de nuestra poco poderosa máquina.

El temporal fué fortísimo. Las olas barrían la cubierta; la máquina mugía dolorosamente, impotente para vencer los elementos. El mareo era general. Betegón y el que estas líneas escribe, desocupados nuestros estómagos fácilmente, y más serenos, nos acordamos del convoy de heridos.

¿Qué cuadro! Llenos de agua los de cubierta; ahogándose los de la bodega, por haberse cerrado las escotillas; mareados horrosamente aquellos pobres mutilados cuerpos, sin sangre ni virilidad, consumidos por el dolor de sus heridas tanto como por el agonizante malestar del mareo... Algunos pedían morir, y, con doloroso ritmo, el aire constantemente se cuajaba de exclamaciones, recuerdo de la madre bendita y maldición por la suerte negra.

El viaje, en vez de doce horas, costó diez y ocho. ¿Cómo llegaron aquellos infelices á Málaga! Lágrimas saltaban de todos los ojos al verlos salir de un montón de basura, al sentir el vaho de dolor y miseria que dejó en ellos la cruel noche.

En el puerto de Málaga, aquella mañana de sol, había atracados infinidad de buques de pabellón nacional. Dijéronme que muchos de ellos estaban allí para servicios de guerra...

¿Cómo podía ser! ¿Para servicios de guerra? Y entonces... ¿cómo habíamos traído nosotros en el *Ciudad de Mahón* á 120 soldados heridos? ¿Cómo se empleaba ese pobre barco, sin condiciones, en tan alto servicio de guerra, existiendo aquellos otros hermosos buques, inactivos, en el puerto de Málaga?

Aunque algo extenso, hemos copiado cuanto antecede porque esos párrafos son la condenación más elocuente de la manera cómo se lleva la campaña, y de mayor efecto que las predicaciones más «disolventes»...

¿Que cuál será el resultado de esta guerra incalificable?

Diffícil es predecirlo; pero los que parecen entender de estas cosas afirman — y entre ellos figura el carlista señor Llorens, que pasa por entendido en cuestiones militares — que necesitaremos inmovilizar en el Rif un ejército de ocupación por tiempo indefinido y que para lograr este objetivo es necesario «cubrir todas las bajas que ha sufrido el ejército, poner los batallones de infantería en pie de guerra y enviar los terceros de los regimientos de línea que hay en campaña».

Por lo pronto, ya es un hecho que se pretende elevar el contingente para el año próximo á 115.000 hombres, como indicamos en números anteriores.

De modo que concluirá la guerra, aunque continuará la sangría suelta de hombres y dinero.

Pero habremos asegurado (?) nuestra supremacía en el Rif y, lo que importa más, la tranquila explotación de aquellos territorios á unos cuantos afortunados mortales.

¿Si habremos salido de la manigua cubana para meternos en los barrancos rifefios?

La *Epoca* y su aliado circunstancial *El Universo*, no dan paz á la pluma en la humanitaria obra de tranquilizar á las clases burguesas, alarmadas por la conjunción republicano-socialista, cuyo final creen será el desquiciamiento de todo lo existente y el imperio del caos. Comprendemos que esa sea la misión de los órganos de las clases conservadoras, por cuya tranquila digestión están encargados de velar; lo que ya no nos explicamos tanto es que se hable, como *La Epoca* hace, de agitadores aprovechados, ni de recelos mutuos, como afirma el otro corifeo nombrado.

Nosotros hemos ido á la unión con los republicanos, según hemos repetido ya multitud de veces, porque las circunstancias lo han impuesto, y nos hemos trazado — ellos y nosotros — una línea de conducta, de la que no pensamos salirnos. Y el decir que si alguien abandona la empresa será juzgado cual se merece, no es sembrar desconfianzas, sino prevenir contingencias.

Y todo eso de que la opinión está con los monárquicos, cuéntenoselo los periódicos á los chinos, porque es un hecho innegable que la masa general del país es ó republicana ó socialista ó neutra; pero ¿monárquica? ¿Quién!

Ahora bien; los monárquicos tienen la sartén cogida por el mango, y es lo que constituye su fuerza.

Y de lo que se trata es de quitárselo. Que luego ya veremos lo que se hace.

El órgano de Lerroux en Barcelona, conteniendo con *La Publicidad*, alude á nuestro amigo Fabra Ribas, llamándole revolucionario descalificado.

Como los lectores saben por las dos cartas de los amigos de *L'Humanité* que publicamos en el número anterior que esa acusación fué lanzada por Miguel V. Moreno, cuyos falsos asertos quedaron destruidos en dichas cartas, no hemos de insistir acerca del valor que tenga tan gratuita afirmación.

Lo que nos parece el colmo de la frescura, así como suena, es que hablen de descalificar á otros, aquellos que en momentos de peligro rehuyeron el prestar su concurso personal, mientras otros se exponían seriamente.

¿Es que ciertas gentes creen que todos hemos perdido la memoria?

Nada menos que todo un profesor de la Universidad de Oviedo ha venido á hacer pareja á *Azorin* en lo de llamar canalla internacional á cuantos en el Extranjero han protestado contra los fusilamientos realizados en Barcelona con los detenidos á consecuencia de los sucesos de julio.

Dicho profesor, que para mayor ironía hasta se apellida Bueno, no demuestra que la sentencia de Ferrer fué justa; pero acude al socorrido sistema del más eres tú, hablándonos de las cosas que ocurren fuera de España en materia de enjuiciamiento.

Está fuera de duda que la misión de la ciencia es esclarecer la verdad; pero es también cierto que algunos de sus sacerdotes se dedican á enturbiarla.

EN EL MUNICIPIO

Sesión del 17 de noviembre.

Abierta á las diez y media de la mañana por el Sr. Aguilera, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Leída el acta de la adjudicación de la Gran Vía, el alcalde ensalzó la labor realizada por su antecesor en la Alcaldía para que aquélla fuera un hecho, y declaró que él, en lo que le había sido posible, anulara algunos obstáculos que á dicha obra se oponían.

En seguida dió cuenta de una proposición, firmada por individuos de todos los grupos políticos del Concejo, excepto los socialistas, en la que se pedía se diera el nombre de conde de Peñalver á una de las calles de la Gran Vía, se declarase á dicho señor hijo adoptivo del pueblo de Madrid y se fijara una lápida con su nombre en el salón de sesiones.

Varios concejales monárquicos y el republicano Sr. Dorado apoyaron la proposición, que fué combatida por Iglesias, el cual manifestó que el conde de Peñalver no había hecho más que cumplir con su deber, y por lo mismo no era acreedor á nada de lo propuesto, que sólo podía merecer quien prestara extraordinarios servicios al vecindario madrileño. «Por entenderlo así — dijo — la minoría socialista votará en contra.»

El Sr. Dorado aseguró que el puritanismo que revelaban las palabras de Iglesias había sido siempre una leyenda y sostuvo que el conde de Peñalver había hecho méritos para que se correspondiera con él según indicaba la proposición.

Replicó Iglesias al concejal republicano que lo que él, Iglesias, sostenía se había hecho en otros tiempos y ahora se debía trabajar por que también se hiciera. «El conde de Peñalver — agregó —, procurando que la Gran Vía se realizara, se ha limitado á cumplir con su deber, como nosotros le hemos cumplido también modificando las condiciones en que se proponía se hiciera antes, y por virtud de las cuales hoy tenemos postor. La proposición obedece á la mala costumbre de ensalzar y premiar cosas que no merecen premio ni ensalzamiento. ¿Dónde están los actos extraordinarios verificados por el conde de Peñalver? En ninguna parte. Y el Sr. Dorado debía proceder con cuidado en este asunto, porque con lo que hace se olvida de que exalta, sin razón, la conducta de un alcalde de real orden y empequeñece el papel del Municipio de Madrid.»

El Sr. Dicenta se declaró conforme en un todo con el criterio sustentado por Iglesias.

Sometida á votación la propuesta, fué aprobada por todos los concejales, excepto los Sres. Dicenta y Torres Murillo y la minoría socialista, que votaron en contra.

Entrando en el orden del día, se leyó el dictamen que quedara sobre la mesa en la sesión anterior proponiendo varias transferencias de crédito por importe total de 275.504,96 pesetas para la realización de obras de los servicios de vías públicas y de paseos y arbolado. Asimismo se leyó una enmienda por la cual se descartan dos obras de asfaltado.

Largo Caballero pronunció un razonado discurso contra el dictamen y consideró que la enmienda era insuficiente.

Empezó diciendo que de sus palabras resultaría probado lo que dijo en la sesión anterior, esto es, que era necesario estudiar el dictamen y que la Comisión le había emitido con apresuramiento.

Manifestó después que no debía hacer la transferencia de la partida de la Ensenanza, porque de ésta solamente había disponible 110.000 pesetas, de las cuales se han gastado ya 26.000. «No es posible, por tanto — agregó —, que se haga la transferencia.»

Se habla mucho de dar ocupación á los obreros; pero de las obras señaladas hay una de 60.000 pesetas, en la que sólo se invierten 4.000 en jornales, siendo todo lo demás para el contratista.

De todas las obras indicadas, sólo en el Parque del Oeste podría ocuparse un buen número de brazos.

«Pero la Comisión pudo ver, estudiando el caso, que si las obras que propone no pueden hacerse este año por las razones dichas y por algunas otras más, hay en cambio, varios trabajos acordados (para los cuales existen recursos) que están sin empezar unos y otros comenzados ya, y que para terminarse en el plazo debido necesitan más gente.»

«A estas obras (que enumeró con gran lujo de detalles) pueden llevarse los obreros parados á quienes se pensaba colocar; y las otras, consignando en los presupuestos que vamos á hacer las respectivas partidas, pueden efectuarse en el año próximo.»

Si así no se hace, la minoría socialista votará en contra del dictamen.

El alcalde trató de desvirtuar lo dicho por Largo Caballero, pero con tan poca fortuna, que sólo consiguió poner de relieve la solidez de los argumentos de nuestro amigo.

El Sr. Senra hizo una porción de equilibrios para defender el dictamen, dando ocasión á que Largo Caballero le diera una respuesta contundente.

También habló el Sr. Gayo en pro — cómo no, siendo el gran agrado de todos los alcaldes! — diciendo unas cuantas tonterías.

Iglesias terció en el debate, sosteniendo que el alcalde trataba de sacar adelante aquellas obras porque sí, ya que razones para poderlas hacer no se habían dado; que lo mismo en este caso que en otro, por influencia de él, se habían resuelto en unos cuantos días dos asuntos; resolviéndolos mal; que todo esto revestía poca seriedad, y que alegándose como razón el que recomendaban las obras propuestas por haber dinero sobrante en la partida de enseñanza, él debía manifestar que no había habido interés por parte del alcalde ni de los que le secundaban en aplicar dicho dinero á su fin, no obstante haber una propuesta para su empleo.

El Sr. Aguilera estuvo desdichadísimo contestando á Iglesias, el cual, al replicar al alcalde, robusteció cuanto había dicho.

El Sr. Encío mostró su disconformidad con el dictamen y dijo que no la razonaba porque sobradamente había hecho la crítica de él nuestro correligionario Largo Caballero.

El dictamen, sin embargo, fué aprobado por 25 votos contra 8 de socialistas, un republicano (el Sr. Traserra), varios conservadores y algunos liberales. Buen número de republicanos votaron en pro y otros se abstuvieron.

Casi todos los demás dictámenes del orden del día fueron aprobados, quedando unos cuantos sobre la mesa.

Nuestros correligionarios votaron en contra de tres dictámenes proponiendo se cubrieran plazas de camilleros y portamira, por ser estas plazas de las repartidas entre los concejales.

Terminado el orden del día, hizo constar en acta el sentimiento del Ayuntamiento por la muerte del segundo jefe de la Banda Municipal; se acordó que el Concejo se adhiera al homenaje del pueblo valenciano en honor del literato Sr. Llorente, y mostrar su agradecimiento al Sr. Méric por hacer donación al Municipio de 1.000 pesetas.

Y transcurridas las horas de sesión, el alcalde levantó ésta.

CUARTILLAS VOLANDERAS

COSAS DE LA ABUELA

La abuela es *La Correspondencia de España*, que por haberse pintarrado el rostro y colocado unos cuantos positivos pretende pasar por periódico moderno.

Quando La Cierva abrió la espita para las noticias sobre la semana trágica de Barcelona, la abuela salió describiendo con pelos y señales una porción de asesinatos cometidos por los revolucionarios y que luego se ha visto que no existieron.

Y estos días pasados ha extraído de su seco meollo unas cuantas cosas que merecen divulgarse. Una de ellas pretende hacerla pasar como un rasgo de ingenio suyo, y no es más que un chiste viejo y que solamente como chiste puede pasar, porque si se le considera un poco atentamente no merece más que el calificativo de esta exclamación: ¡Qué ganso!

Pero ella afirma que tiene gracia, y

partido progresista cediendo a la unión republicana, con el beneplácito de todas las demás representaciones políticas...

Asimismo, sin discusión, se acordó la siguiente distribución de candidaturas: Distrito de Palacio, un candidato federal; Universidad, un socialista y uno de Unión republicana; Chamberí, un socialista, un federal y uno de Unión republicana...

Los representantes de los Partidos Socialista, Federal, Progresista, Radical y Unión republicana, resueltos por unanimidad y sin debate los anteriores extremos, convinieron excitar a los organismos a que respectivamente incumba la designación de los candidatos...

Firmada el acta de la sesión por los representantes de los Partidos Socialista, Federal, Radical, Progresista y Unión republicana, compañeros Largo Caballero, Varela y Castro, y los señores Torre Murillo, Benedicto, Valdivieso, Abellán, Caballero, Monreal, Ruiz Beneyán, Manzano, Lebrero, Ramos, Santillán y Aguilera y Arjona, y acordado enviar a los periódicos la preinserta nota de todos los acuerdos adoptados...

Palabras y obras.

Los trabajadores no deben hacer caso a los que sean incapaces de poner en armonía sus palabras con sus obras. Así, los que hablan de sacrificios y no efectúan ninguno, no merecen ser escuchados...

La Unión Obrera.

Acaba de ser repartido a los confederados el número 32 de La Unión Obrera, órgano semestral, como todos saben, de la Unión General de Trabajadores de España.

parten por provincias del siguiente modo:

Table with 3 columns: Provincia, Secciones, Fed. rad. os. Lists provinces from Alava to Zaragoza with corresponding counts.

La distribución por profesiones de este total la presenta el estado que sigue:

Table with 3 columns: Profesión, Secciones, Fed. rad. os. Lists professions like Agricultura, Albrado y calefacción, Alimentación, etc.

Trae también La Unión Obrera un estado demostrativo del movimiento huelguístico durante el año 1908. En él están divididas las huelgas en dos grupos generales, huelgas ofensivas y huelgas defensivas.

También lleva recaudada el Comité 2.294,65 pesetas con destino a la campaña de propaganda acordada por el último Congreso de la Unión.

EL INTERNACIONALISMO

Reciente todavía el donativo de pesetas 10.000 hecho por el Partido Socialista alemán a sus compañeros españoles, vuelven a dar otra prueba de su solidaridad internacional en favor de los camaradas los socialistas norteamericanos.

FIN DEL "LOCK-OUT., DE SUEGIA

Las nuevas negociaciones de conciliación entre la Confederación General del Trabajo, emprendidas por los delegados del Estado encargados de intervenir en los conflictos del trabajo, terminaron en una proposición conciliadora.

Los obreros aceptaron en general este nuevo proyecto de paz, pero los patronos lo rechazaron. Sin embargo, no han tenido más remedio que poner fin al lock-out que habían declarado en julio.

POLITICA HOLANDESA

Diputado efímero.—Sesión «in extremis».—Pujanza socialista.

En Holanda no se disuelven las Cámaras cuando se convoca a elecciones generales. Es decir, que los diputados de la antigua Cámara siguen siendo diputados hasta el día en que la nueva Cámara se reúne.

Durante el período electoral de junio pasado, el diputado por Ede, Sr. Van Citters, habiendo sido nombrado comisario regio en la provincia de Gueldra, presentó la dimisión del cargo parlamentario.

Lo más natural era que se hubiera elegido al Sr. Schimmelpenninck. Las razones son éstas. Primero, porque ese señor—católico—había vencido, hacía pocos días, a su contrincante, un anti-revolucionario—y, por lo tanto, de la misma gama—con 1.600 votos de mayoría; porque los liberales y socialistas no tenían nada que hacer en ese distrito, que es reaccionario; y, sobre todo, porque estando ya elegida la nueva Cámara y estando en vacaciones la antigua, el diputado que se eligiera—al menos de ocurrir algo extraordinario—no tendría ocasión de actuar.

Pero los electores de Ede, que son el diablo en persona, a pesar de ser muy católicos, decidieron correr un bromazo. Y propusieron la candidatura de un pobre diablo: el sastre W. Van Mannen.

El Sr. Schimmelpenninck, al ver el giro que tomaban las cosas, decidió retirarse para no hacer el ridículo. Y el sastre Van Mannen fué elegido diputado, pero sin sueldo—por estar la Cámara en vacaciones—, cosa que desconcertó a las sencillas gentes de Veendaal que creían ya correr una buena juerga con las 650 pesetas de su improvisado representante.

Y he aquí que lo extraordinario llega, y que nosotros, precisamente, sin sospecharlo y sin quererlo damos ocasión a esas gentes para correr la juerga y al sastre Van Mannen para presentarse en la Cámara y tomar parte en una votación.

Nuestro compañero el ingeniero Van Kool es autor de un proyecto de ley encaminado a determinar las condiciones en que han de hacerse, en el futuro, las concesiones de minas en las Indias holandesas; proyecto que implica una modificación de la ley minera.

Ahora bien; el amigo Van Kool, como indiqué en mi anterior artículo sobre las elecciones holandesas, no fué reelegido diputado y, por lo tanto, no podía defender ni hacer la exposición del importante proyecto de ley.

De los 100 diputados de que se compone la Cámara, 71—entre los cuales había muchos que hoy ya no son diputados—asistieron a la sesión. La Cámara se encontraba con número suficiente para deliberar; pero por 40 votos contra 31 se negó a pasar al orden del día, fundándose en que, si sus poderes no habían terminado, a pesar de estar ya elegida la nueva Cámara, su situación era análoga a la de un Gabinete dimisionario.

cuando menos, para afirmar una vez más el carácter revolucionario de nuestra minoría y para demostrar la influencia que el Partido Socialista ejerce en el país.

Por de pronto, a los cinco días cabales de celebrada esa sesión original y extraordinaria—el 21 del corriente—, se inauguraba solemnemente la nueva legislatura, y el discurso de la Corona se ocupaba especialmente de la cuestión suscitada por nuestros compañeros.

He aquí el último párrafo (que es bien significativo) del discurso: «Está en estudio un proyecto de ley sobre la modificación de la ley minera de las Indias, por el cual se dará ocasión de asegurar a la Hacienda de las Indias una cuota parte más importante en los beneficios procedentes de la explotación de las minas.»

El amigo Trolstra es el encargado de defender en la nueva Cámara el proyecto de ley del compañero Van Kool. Y ya que he citado el discurso de la Corona, haré constar que casi todo él está dedicado a la cuestión social; hasta tal punto, que si quisiera decir los puntos de que trata me vería obligado a traducirlo casi todo.

Demostración todo ello de la fuerza adquirida por nuestro Partido y de la inteligencia de sus representantes en la Cámara.

Y ¿del sastre de Ede? me preguntarán. El sastre de Ede—que debe haber cobrado las 650 del ala—puede poner ya en sus tarjetas: «ex miembro de la segunda Cámara de los Estados Generales», y además está en condiciones de ser senador.—EMILIO CORRALES.

El Haya, octubre 1909.

Religión, Anticlericalismo, Socialismo.

Conferencia de García Cortés.

El domingo pasado, continuando la serie de conferencias organizada por la Juventud Socialista Madrileña, explicó la suya el compañero García Cortés, sobre el tema «Anticlericalismo burgués y anticlericalismo socialista».

D. José María González no pudo desarrollar el tema anunciado y quedó su conferencia aplazada para otro domingo.

El salón de la Casa del Pueblo estuvo completamente atestado de concurrentes.

Hizo Cortés una ligera historia de la Iglesia católica, haciendo resaltar su espíritu de adaptación a todos los regímenes donde pueda vivir cómodamente.

«La Iglesia—dijo—no ha dado su opinión sobre un movimiento revolucionario hasta después de acabado, adhiriéndose a él si le ve triunfar y condenándolo si es vencido. La Iglesia ha proclamado que los reyes tienen algo de la autoridad divina, y cuando en algunos países se ha implantado la República, la Iglesia no la ha excomulgado, pero ha preferido obtener consignación en los presupuestos republicanos.»

Los anticlericales burgueses pretenden disolver las comunidades religiosas, es decir, suprimir los frailes y las monjas, dejando en cambio que los curas sigan viviendo a costa del país. Alrededor del cura de aldea se ha formado una leyenda de dulzura y bondad, cuando casi siempre el cura de aldea es un ser grosero e ignorante, gordo y sucio, instrumento de los caciques.

Los anticlericales burgueses lo son porque ven a la Iglesia con ansias de preponderancia sobre el poder civil. Pero estos anticlericales dejan tranquilos a los Sindicatos católicos, combatiendo en cambio a los de resistencia.

Los anticlericales burgueses protestan contra los votos de obediencia, de pobreza y de castidad, dejando en cambio tranquilo al Ejército, que también exige la obediencia ciega; permiten y contribuyen a que la pobreza asesine a millones de seres humanos, y sostienen un estúpido prejuicio sobre la castidad y el pudor de las mujeres, que impide a éstas cumplir libremente las leyes naturales, necesarias para la fisiología y el amor.

Para los socialistas, el anticlericalismo no es cosa fundamental, y al cultivarlo debemos ir con gran prudencia. Cuanto a los órdenes religiosos, hay que pedir por ahora se sometan a la ley de Asociaciones. El presupuesto de clero y culto debe ser suprimido. Entonces serán curas los verdaderamente convencidos de su religión, porque tendrán que trabajar para vivir.

Esto contribuirá mucho a que la Iglesia pierda prosélitos, pues ésta vive mucho de las apariencias; y cuando se vea que el famoso cura de aldea, después de las misas del domingo, se agarra al tirapié el lunes, muchas gentes dejarán de creer en el origen divino de la religión.

No debemos los socialistas pedir que de las escuelas se destierre la enseñanza del catecismo solamente. Con la supresión de esta enseñanza nada lograremos si en esos colegios se sigue metiendo en la cabeza de los niños que la propiedad es intangible, que la miseria es inevitable, que los pueblos son enemigos unos de otros, los ejércitos necesarios, etcétera, etc.

La enseñanza que debe darse a los hijos nuestros ha de estar desprovista de todos esos prejuicios perjudiciales. Nuestros continuadores han de ser hombres libres intelectualmente, para que después lleguen a serlo en todo.

Difere, pues, esencialmente el anticlericalismo burgués del socialista; nos-

otros no nos andamos por las ramas y atacamos al tronco que las sostiene. Sin embargo, con arreglo a las circunstancias de cada país, de cada época y de cada situación política, debemos proceder. A veces es conveniente desprenderse de un parásito mientras llega el momento de darse un baño general.

El público aplaudió con justicia la labor de García Cortés, cuyo discurso, que duró hora y media, escuchado sin fatiga, es imposible extractar en el corto espacio de que disponemos.

ECOS DE LA CÁRCEL

TODO ESTÁ IGUAL

Con gran impaciencia es esperada, por los aquí reclusos, la prensa diaria más ó menos radical. Sus columnas son leídas con gran avidez. Cada día la misma desilusión. En ninguno de los periódicos de la izquierda que aquí se publican encontramos el lenitivo de que tan necesitados estamos los perseguidos por la justicia (!).

¡Ni un eco del clamoreo general que brota del pecho de los 500 hombres que aquí sufren todas las injusticias de un régimen militarista!

A un periódico le faltan todavía columnas para cantar las mil y una heroicidades del caudillo (?).

El otro no tuvo por qué, pues entre los revoltosos no hay nacionalistas.

Y el de más allá, hoy dice algo y al día siguiente, como queriendo rectificar un mal paso, atenúa lo dicho.

Se nos aseguró que se iba a rectificar la desalmada conducta del anterior Gobierno, y continúa el mismo estado de cosas. Hay detenciones a diario. Consejos de guerra casi todos los días. Continúa la rigidez en las sentencias. Se devuelven causas a los jueces instructores para que lleven a cabo nuevas diligencias. Si el informe de los jueces es favorable a los encausados, se pide la anulación de aquéllos y el nombramiento de nuevo juez para que instruya de nuevo la causa. Se detiene a industriales para obligarles a delatar. Se acepta la delación sin responsabilidad para el delator. Y, sobre todo, continúa la calma, mucha calma para instruir el sumario.

Y aquí, 500 hombres, la mayoría inocentes del delito que se les imputa, esperando la acción reparadora de la tan manoseada justicia.

Hay que oír uno por uno la explicación de cómo fueron detenidos y cómo se les instruye el sumario.

Un sin fin de ellos fueron detenidos durante la semana llamada trágica en sus propias habitaciones por la policía, que, para justificar que hacía sin hacer, iba de puerta en puerta y se llevaba a infelices obreros que si un delito cometieron fué el de la pasividad ante la protesta.

Se les tomó declaración, se les dijo eran inocentes y que serían puestos en libertad. Han transcurrido tres meses, y ni se les ha dado la libertad ni se les ha tomado nueva declaración.

Otros fueron detenidos por una acusación; se ha retirado ésta por el propio acusador, y continúan en la cárcel. No se admiten los testigos de descargo, y se cometen un sin fin de inmundicias que deben ser adivinadas, pues no son para describir.

Y la prensa liberal encerrada en un mutismo inexplicable.

Y uno desde aquí ve el entusiasmo juvenil abofeteado por la realidad de los hombres y de las cosas. Y además de todo esto, y más profundamente, ve la miseria humana entera; las madres privadas del sostén de sus maridos, con sus pechos agotados, lacios, sollozando al besar a sus hijos, que no pueden amamantar. Y se oye a aquel pobre hombre, que hace cuatro días nos decía era inocente, víctima de una infame delación, chillar a todas horas, pues se ha vuelto loco después de tenerle incomunicado muchos días. Y leemos los groseros insultos de la prensa reaccionaria mientras se celebra un Consejo de guerra a un buen burgués carlista que se le detuvo haciendo fuego contra la Policía, asistiendo a la vista los Junyent, Albá y compañeros, asegurando que esta misma semana será puesto en libertad, a pesar de haber pedido el fiscal la pena de muerte para el procesado.

Y se nos pregunta si estamos conformes con la política de Lerroux para tener opción al reparto que hacen de cinco pesetas a los que dicen que sí.

Miseria sobre miseria. Quiéren conquistar adictos a cinco pesetas. Un salivazo es mi contestación a esos mercaderes de la democracia. El loco, el pobre loco, sigue chillando, y en su trastorno mental ve la obra de Maura, La Cierva, Moret y... A. M.

Cárcel Modelo, Barcelona, 19 nov. 1909.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

COMITÉ NACIONAL

El día 17 del corriente mes han sido depositados en Correos los paquetes del número 32 de La Unión Obrera.

Las Secciones que no la hayan recibido deben reclamarle en las Administraciones respectivas.

Madrid, 19 de noviembre de 1909.—VICENTE BARRIO, secretario.

